

La berajá que la Torá le amerita al hombre

"Éstas son las palabras que le dijo Moshé a todo Israel, del otro lado del [río] Jordán, en el desierto, contra [el Mar de] Juncos, entre Parán y entre Tófel y Laván y Jatzerot y Di Zahav" (Devarim 1:1).

Moshé Rabenu, antes de fallecer, se dirigió al Pueblo de Israel para transmitirles palabras que quedaran grabadas en sus corazones, debido a que a él le fue muy difícil despedirse de ellos. Moshé estaba interesado en que estas palabras fueran como una "vianda para el camino" para los Hijos de Israel, y por medio de la observación constante de estas palabras, sintieran que Moshé se encontraba aún vivo entre ellos.

Dice el versículo: "Éstas son las palabras", lo que da a entender que estas palabras son las más importantes; y todo lo demás se puede dejar de lado, incluido el fallecimiento de Moshé Rabenu, no sea que su fallecimiento hiciera que el Pueblo de Israel se desmoronara, se les rompiera el corazón o se les debilitaran los sentidos. Si los Hijos de Israel hubieran prestado la debida atención a dichas palabras, habrían ameritado sentir como si Moshé Rabenu estuviera vivo, en medio de ellos en cada momento, ya que, a los Tzadikim, aun después de muertos, se los considera vivos.

Moshé Rabenu quiso con sus palabras transmitir a las generaciones el mensaje de que el Bet Hamikdash sería destruido debido al odio infundado, pues los celos que dominaban a las personas de la generación del Templo provocaron que ellos hablaran lashón hará unos acerca de los otros. Ese mismo lashón hará provocó la disputa y los pleitos que llevaron a la destrucción del Bet Hamikdash. Asimismo, el Pueblo de Israel fue castigado como consecuencia del lashón hará y los malos aspectos que habían reportado los espías acerca de la Tierra de Israel; por ello, se vieron obligados a deambular por el desierto cuarenta años en lugar de entrar directamente a la Tierra de Israel. A eso se debe que Moshé les dijera: "Éstas son las palabras", con lo que les quiso decir que solo las palabras buenas tienen que hablar, y el resto de las palabras, que son malas y que provocan disputas y pleitos entre ellos, las tienen que invalidar y no pronunciarlas en absoluto. Y si se conducen así, ameritan que la armonía

y la fraternidad se pose entre ellos; y, por ende, incluso el Nombre de Hashem reside en medio de ellos.

En los libros, aparece que la palabra ele (אלה: 'éstas') es el acróstico de avak lashón hará (אבק לשון הרע: 'rastros de chisme'). Con esto, Moshé Rabenu quiso advertirles a los Hijos de Israel que fueran cuidadosos de no hablar ni siquiera rastros de lashón hará. Y, a pesar de que todo lo que es tan solo un "rastros" es considerado como algo insignificante y carente de valor, no es así cuando se trata de lashón hará, pues el menor rastro de lashón hará tiene el poder de sembrar la discordia y la destrucción. El avak lashón hará se puede transmitir por medio de una expresión ligera que, en sí misma, no implica nada malo en contra de nadie en particular, pero el tono con que es expresado, o la expresión corporal y la forma como es dicho, puede provocar un cambio y convertir un simple comentario en avak lashón hará. Y aquel que menosprecia el poder del avak lashón hará al final puede llegar —jas veshalom— a caer en el pecado mismo de hablar lashón hará. Si se llegara a esta situación, entonces, unos se comerían vivos a los otros, y de aquí a la destrucción total el camino es corto.

Encontramos que en el mundo hubo dos profetas muy grandes. Uno fue Moshé Rabenu, quien profetizó para los Hijos de Israel; el segundo fue Bilam el Malvado, quien profetizó para las demás naciones del mundo. Estos profetas se destacaron por el poder de la palabra, y, a pesar de que Moshé tenía una dificultad física para hablar, desempeñó la función de transmitir los mensajes de Hakadosh Baruj Hu al Pueblo de Israel. Y debido a que esa labor implicaba hacerlo "con la voz", Hashem lo ayudó a tener éxito en su encargo, y las palabras de su profecía fueron aceptadas por el Pueblo de Israel, quien creyó fielmente en que él era el emisario de Hashem.

Incluso Bilam tenía el poder del habla y con él quiso maldecir al Pueblo de Israel. Él hizo uso de su poder del habla para malos augurios. Y a pesar de que Moshé Rabenu también tenía el poder de maldecir, él solo usó su boca para bendición. Y únicamente en el momento en que hubo mucha necesidad de maldecir—como en el caso de la rebelión de Kóraj y su séquito—, se vio forzado a

hacerlo. Siendo así, tenemos que Moshé Rabenu y Bilam el Malvado tenían poder en el habla, solo que, mientras Moshé Rabenu lo aprovechaba para el bien, Bilam lo utilizaba para el mal.

Ahora se comprende bien por qué Hakadosh Baruj Hu se dirigió a Bilam y le dijo: "¿De dónde obtuviste el poder para bendecir al Pueblo de Israel? ¡Si no tienes Torá y tu boca está impura! Siendo así, no tienes el mérito ni el poder de bendecirlos, pues una boca que no estudia palabras de Torá, sino que solo se impurifica y abomina con cosas vanas y comidas prohibidas, entonces, aun cuando quisiera, no tiene la posibilidad de bendecir a aquellos que son llamados 'benditos'. En contraste, una boca que se dedicó al estudio de la Torá, absorbió de ella el poder de decir bendiciones elevadas, significativas y válidas". Y el hecho de que, al final, Bilam bendijo al Pueblo de Israel, fue gracias a la voluntad de Hashem. Si no hubiera sido por eso, Bilam no habría tenido el poder natural de bendecir.

Un diamante que se encuentra en el lodo, envuelto en suciedad, hay que sacarlo y limpiarlo bien para poder apreciar su brillo; todo el tiempo que se encuentre envuelto en la suciedad y el lodo, no cabe la posibilidad de reconocer que se trata de un diamante, y se considera como una más de las piedras del camino. De esta misma manera, la boca necesita estar limpia de toda inmundicia para poder bendecir. ¿Y cómo se puede limpiar la boca? Por medio del estudio de la Torá, pues solo el estudio de Torá puede proveer al hombre el poder de bendecir.

Lo único que diferencia al hombre de los demás animales de la Creación es que tiene el poder del habla, pues los animales no tienen este poder en absoluto. Si un hombre utiliza este don del habla con el fin de decir cosas malas, entonces, un animal es preferible a él mil veces, ya que el animal no saca de su boca ni una palabra —ni buena ni mala—, mientras que este hombre usa su boca para decir cosas malas. Y por cuanto solo la Torá lleva al hombre a producir palabras idóneas, entonces, el hombre tiene la obligación de dedicarse a la Torá para que su boca produzca verdaderas gemas preciadas.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

4 - Ribí Ben Tzión de Bavub —que Hashem vengue su sangre—.

5 - Rabenu Yitzjak Luria Ashkenazi, el Arí Hakadosh.

6 - Ribí Menajem bar Ribí Zéraj, autor de Tzedá Ladérej.

7 - Ribí Shalom Náj Berzovski, el Admor de Salonim.

8 - Ribí Yitzjak Yosef Zilber.

9 - Ribí Shelomó Cohén Tzédek, el Rabino de Gofaigen y Teherán.

10 - Ribí Tzión Abén Warbat.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Un gran mensaje

En una ocasión, llegó a mi casa una persona que recolectaba tzedaká para su comunidad. Le ofrecí una generosa donación y partió de buen humor.

Mi hija fue testigo de la escena y me preguntó por qué donaba tanto dinero si mis instituciones también precisaban de fondos.

“Querida hija”, le dije, “siempre debes recordar que Dios tiene suficiente para todos y para Él nada es demasiado difícil. Él puede proveer fácilmente a las necesidades de todas las personas carenciadas y de todas las instituciones de Torá del mundo. ¡Uno nunca pierde al darle a los demás!”. Pero no sabía que mis palabras se concretarían con tanta rapidez.

Una noche de esa misma semana, cuando todos estaban durmiendo plácidamente, de repente, el refrigerador dejó de funcionar. Grandes lenguas de fuego comenzaron a salir del motor, y la casa se llenó de humo. Como todos estábamos durmiendo, el peligro era mortal. Dios nos tuvo misericordia e hizo que me despertara. Sentí un terrible dolor de cabeza y, entonces, me di cuenta de que la casa estaba llena de humo. Caminé en dirección a la fuente del humo y descubrí un incendio en donde debía estar el refrigerador. De inmediato, desperté a mi familia y, de esta manera, nos salvamos de una muerte trágica.

Este incidente nos enseñó con absoluta claridad que la caridad salva de la muerte.

Lo que se esconde detrás del odio infundado

Entre las lamentaciones que se dicen en la noche de Tishá Beav, sentados sobre el suelo, decimos: “Persecución hay sobre nuestro cuello; ¡ay!, pues perseguimos el odio infundado. ¡Ay, qué será de nosotros!”. El primer fundamento que debemos saber, dice Ribí Elimélej Biderman, es que si pensamos que en Tishá Beav nos sentamos sobre la tierra debido al odio infundado y eso es todo, ¡no es así! Detrás de este principio, hay algo oculto. ¡Detrás del odio infundado, se oculta algo! Si prestáramos la debida atención a aquello, no llegaríamos a odiar sin razón.

Detrás de todo “odio infundado”, se encuentra oculta una “falta de fe”.

Si tuviéramos la debida fe, no llegaríamos a odiar, celar, pelear o hablar lashón hará.

El Gaón de Vilna esclarece la expresión “odio infundado”, que, a simple vista, parece presentar una dificultad para su comprensión. ¿Por qué es llamado “odio infundado”? ¡Si el odio tiene buenas bases, pues aquel compañero nos está “chupando la sangre”! ¿Acaso eso no es suficiente base? ¿Acaso eso no es motivo suficiente para justificar el odio?

Dice el Gaón de Vilna: “Hakadosh Baruj Hu dice que el odio infundado verdaderamente no tiene base, pues Él le dice a la persona: ‘¿Estás seguro de que aquel te «chupa la sangre»? No es aquel el que está chupando sangre, ¡sino tú mismo! Aquel fue tan solo un emisario Mío. Si él no te hubiera hecho lo que te hizo, Yo habría enviado otro emisario para que te hiciera exactamente lo mismo. ¡Todo proviene de Mí!”.

Si crees que odias al otro porque que él te ofendió, eso solo es un indicativo de tu falta de fe.

Es como hemos dicho: “¡Detrás de todo odio infundado, se oculta una falta de fe!”.

Se cuenta que había un hombre que tuvo un sueño en el que un compañero había hablado lashón hará (‘chisme’) de él. Por una temporada, dicho sueño estuvo dándole vueltas en la cabeza a aquel hombre. Luego de un tiempo, se encontró con aquel compañero y le preguntó: “¿Por qué chismeeas acerca de mí?”.

“¡Jas vejilila! ¿Cómo voy a decir tales cosas?”, respondió el compañero, completamente desconcertado. “Nunca dije nada malo acerca de ti. No puede ser sino que lo soñaste”.

Al día siguiente, se encontró nuevamente con dicho compañero y volvió a preguntarle: “¿Por qué hablas lashón hará de mí?”.

El compañero volvió a responderle lo mismo que había dicho antes: “Eso solo pudo haber sido un sueño que tuviste”.

Cuando se encontró con el compañero por tercera vez, y el compañero trató de explicarle que seguramente se trataba de un sueño, el primero le dijo: “Sí, sí, fue un sueño. Pero ¿por qué hablaste lashón hará de mí?”.

Así mismo andamos nosotros “dando vueltas” por el mundo. Si cualquier persona nos preguntara: “¿Crees en Hashem?”, le responderíamos: “¡Seguro! ¡No cabe duda! ¿Cómo se te ocurre siquiera preguntarlo?”. Y si continuaran y nos preguntaran: “¿Y tú crees que todo proviene del Cielo?”, volveríamos a declarar: “¡Seguro! ¡No cabe duda! Todo viene de Arriba”.

Lindas palabras, ciertamente.

Pero si en verdad todo proviene del Cielo, ¿por qué sales con furia y enojo contra tu vecino o tu compañero? Si crees con total fe que todo proviene de Arriba, ¿por qué creas disputas con tu compañero? ¿Por qué cada día tu boca se llena de quejas de lo que te hicieron, tomaron o dañaron todo tipo de personas?

Divré Jajamím

Haftará



“Jazón Yeshaiahu” (Yeshaiá 1).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de los sufrimientos que le sobrevendrán a Israel con la destrucción del Templo Sagrado a causa de nuestros pecados. Ésta es la tercera de las tres Haftarot que se leen en los Shabatot previos a Tishá Beav.

SHEMIRAT HALASHON

Ameritar todo lo mejor

Si el padre constantemente advierte a sus hijos desde que son pequeños a no hablar lashón hará (así como tampoco a maldecir ni defraudar) de nadie del Pueblo de Israel, ello llevará a que esta buena costumbre quede firmemente implantada en sus corazones y así les será más fácil mantenerse dentro de los límites de este hábito sagrado, y ameritarán la vida en el Mundo Venidero y todas las cosas buenas de este mundo.



Perlas de la parashá

El reproche se asemeja a la picadura de la abeja

“Éstas son las palabras que dijo Moshé” (Devarim 1:1).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, estudiaron, en el Midrash, que el término devarim (דברים: ‘palabras’) del versículo alude a devorim (דבורים: ‘abejas’). Dijo Ribí Shemuel bar Najmán que dijo Hakadosh Baruj Hu: “Mis hijos se han comportado como abejas en este mundo gracias a los Tzadikim y gracias a los Profetas” (Devarim Rabá 1:6).

El autor de Késéf Nivjar, ziaa, explicó la relación que hizo este Midrash con las abejas:

Rashí citó lo que dijeron los Sabios en el Midrash sobre el versículo (Devarim 1:44): “‘como hacen las abejas’: así como la abeja, cuando pica al hombre, se muere inmediatamente después de haberlo picado, así mismo le sucederá a cualquier persona que osare tocaros a vosotros; esa persona de inmediato se morirá”.

Y Rashí explicó, además: “Debido a cuatro razones no se reprocha a otra persona sino cuando uno está próximo a la muerte, [y una de las razones es] para que no [le] repita el reproche una y otra vez”.

Resulta, entonces, que “Éstas son las palabras” es lo que le reprochó Moshé a Israel, como la abeja que, después de picar al hombre se muere; así mismo hizo Moshé: los “picó” con el reproche e inmediatamente después, murió.

No asustarse ante la aglomeración

“Hashem, vuestro Dios, os multiplicó; y he aquí que hoy sois como las estrellas del cielo” (Devarim 1:10).

El Midrash Rabá cita que el versículo en Tehilim (5:8) se refiere a este pasuk: “Me prosternaré hacia Tu recinto sagrado con el temor de Ti”.

¡La relación que hizo el Midrash con el versículo de Tehilim es extraña!

Más bien, Ribí Yaakov Yaffe, zatzal, de los grandes Sabios de Turquía, esclareció, en su libro Yaakov Sela, que la intención del Midrash está fundada en las palabras de la Mishná (Tratado de Avot 5:5): “Diez milagros les hicieron a nuestros ancestros en el Bet Hamikdash”, y uno de ellos fue que cuando todo el Pueblo de Israel se encontraba de pie dentro del Bet Hamikdash, estaban apiñados, pero al prosternarse, quedaba un gran espacio

entre uno y otro.

Ahora se puede esclarecer el tema como una medida de rigor. El Midrash vino a dar una respuesta a la pregunta obvia: ¿cómo iba a poder la Tierra de Israel abarcar a todos los Hijos de Israel cuando se cumpliera en ellos la bendición de que fueran tan numerosos “como las estrellas del cielo”?

Por eso, el Midrash citó el lenguaje utilizado por el versículo de Tehilim: “Me prosternaré hacia Tu recinto sagrado con el temor de Ti”; es decir: vean cómo los Hijos de Israel cumplían el servicio en el Bet Hamikdash. Cuando estaban de pie, se encontraban apiñados, pero al prosternarse, lo hacían con amplitud. Así mismo precisamente será el milagro en la Tierra de Israel, donde habitarán los Hijos de Israel, que serán numerosos, y, aun así, vivirán con plena amplitud.

En el juicio, mantén la vista hacia abajo

“Escucha entre vuestros hermanos” (Devarim 1:16).

Esto es de asombrarse. Si no fueran a escuchar, ¿cómo podrían los jueces dictaminar el veredicto?

En efecto, Ribí Jaím Ben Atar, ziaa, el Or Hajaím Hakadosh, escribe al respecto: “Lo ideal es que el juez no le muestre un buen semblante a uno de los litigantes, mientras que al otro le baja la mirada. Más bien, solo debe escuchar lo que ambos tienen que decir. Lo que quiso decir la Torá con el término ‘escucha’, es que solo por medio de lo que se escucha, se debe emitir un veredicto entre nuestros hermanos. Si vas a mostrar un buen semblante, muéstraselo a los dos; y si vas a bajar la mirada, bájala para los dos”.

El Or Hajaím Hakadosh agrega una anécdota: “Escuché de boca de un gran Sabio piadoso en Israel —muy querido por mí como si fuera mi propia alma—, Ribí Moshé Berdugo, que él era muy meticuloso, a la hora de juzgar, de mantener la mirada baja y no levantar la vista en absoluto. Él sentía que si, por fuerza mayor, tenía que levantar la mirada hacia alguno de los litigantes, el contrincante se iba a confundir en su argumento. Y el versículo dice: ‘escucha entre vuestros hermanos’, que indica que los jueces no debían utilizar sino el oído para recibir los argumentos de los litigantes, sin hacer diferencia alguna entre ellos, y de esa forma, juzgar con imparcialidad”.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Como una partícula de polvo en el motor de una nave espacial

Nuestros Sabios, de bendita memoria, cuentan (Tratado de Guitín 55b) lo que sucedió por la confusión entre Kamtzá y Bar Kamtzá, que llevó a que se desencadenaran los eventos que provocaron la destrucción del Bet Hamikdash. El que medita al respecto verá que los Sabios de aquella generación tropezaron en la transgresión de lashón hará; y es sorprendente ver cómo se degeneraron los eventos hasta el punto de que los Sabios no reprocharon al anfitrión de la celebración por su menospreciable acción. Se puede esclarecer que la degeneración de los Sabios de aquella época se debió a que habían escuchado avak lashón hará de boca del anfitrión de la celebración acerca de un invitado que no era bienvenido a la fiesta, y por cuanto no se apresuraron a llevar la armonía entre aquellos, o, por lo menos, calmar al anfitrión para que bajara la voz, se profundizaron aún más en el pecado de lashón hará y no se cuidaron de no escuchar cosas menospreciables acerca de un “invitado”.

Ese mismo avak lashón hará, que, a primera vista, parece una verdadera nimiedad, fue creciendo hasta que se convirtió en algo inmenso, y debido a ello se desarrollaron los eventos que llevaron a la destrucción del Templo. He aquí que los Sabios de aquella generación tenían la responsabilidad particular de lo que había sucedido, y sobre ellos pesa la acusación de que por su conducta se llegó a la destrucción del Templo, pues, si hubieran sido perspicaces y hubieran detenido el lashón hará mientras aún era ínfimo y se hubiera podido aplacar su efecto con un esfuerzo mínimo —como quien sopla una partícula de polvo de sobre una superficie—, no se habría llegado a la pelea que llevó a la destrucción del Bet Hamikdash.

Es sabido que tan solo un poco de polvo dentro del motor de una nave espacial puede estropearla al punto de convertirla en inservible, por lo que la nave espacial no podría siquiera despegar hacia el espacio. Solo después de quitar todo rastro de polvo del motor, y de dejarlo bien limpio, el motor puede funcionar y llevar la nave espacial a las mayores alturas alcanzables. De la misma forma, el menor rastro de lashón hará causa un defecto en la fraternidad y la unidad del Pueblo de Israel, al punto que Hakadosh Baruj Hu no puede soportar más posar Su Shejiná en el seno de Sus hijos, y envía Su enojo a las maderas y las piedras del edificio con tal de no dañar a los hombres.

Cuando Hakadosh Baruj Hu acumuló Su enojo y lo vertió sobre las maderas y las piedras, lo hizo con el propósito de fulminar esos objetos inertes en lugar de a Sus hijos. Esto es con el fin de que el Pueblo de Israel aprendiera una lección de moral y ética, y reconociera que todo lo que le había sucedido al Bet Hamikdash, debía haberles sucedido a ellos. Pero como Hakadosh Baruj Hu los ama y busca su bienestar, los dejó con vida para que aprendieran la lección y corrigieran sus malas acciones.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Si meditamos acerca de cada nación, veremos que es algo aceptado por todos establecer un día festivo para conmemorar la victoria en una guerra difícil, o en una guerra que les ameritó la independencia nacional, o similares. Sin embargo, no hemos visto que las naciones acostumbraran a establecer un día especial para conmemorar una derrota, particularmente si aquello sucedió hace miles de años. ¡Al contrario! Tratan de ocultar ese vergonzoso pasaje de la historia nacional.

El pueblo judío no se compara con las demás naciones, ya que los Sabios judíos establecieron la fecha de Tishá Beav como día de luto y ayuno en conmemoración de la vergonzosa caída de la nación a manos del reino babilonio, que produjo la destrucción del Bet Hamikdash en ese mismo día. Y no solo eso, sino que a esta fecha de recordación, le preceden tres semanas de preparación en las cuales también se acostumbra guardar ciertas leyes de luto.

¿Qué diferencia existe entre la nación israelí y las demás naciones del mundo?

La diferencia es clara y definida. La perspectiva de las naciones del mundo la resume el versículo: “Mi fuerza y el poder de mi mano me hicieron esta fortuna”; y, por ende, si las demás naciones establecieran un día de conmemoración para su derrota, ello sería, de hecho, una vergüenza y deshonor para ellos, ya que sería un reconocimiento de que no triunfaron sobre sus enemigos. En contraste, la congregación de Israel sabe bien que todo proviene de Hashem, tanto las victorias como las derrotas; todo es consecuencia de nuestros actos. Por esto, un día como éste, en el que se recuerda la derrota, es apto para reforzar la fe y corregir los actos.

La congregación de Israel sabe decir también en sus plegarias “la época de nuestro exilio” y no solo “la época de nuestra alegría”.

Lamentablemente, existen personas que lloran en Tishá Beav y no saben precisamente por qué lloran.

Lo antedicho se puede comprender por medio de una alusión:

Un hombre había comprado un boleto de lotería; y cuando llegó a casa, le dijo a su esposa: “Mira, tengo un boleto de lotería. Guárdalo bien, que no se pierda, porque es probable que al final esto tenga un enorme valor”. La esposa atendió el pedido de su esposo y colocó el boleto en un armario de la cocina, y les advirtió a los niños que no tocaran lo que había en el armario.

Los niños, como es de esperarse, asintieron con la cabeza, pero una vez que la madre salió de la cocina, entraron, treparon hasta el armario y tomaron el boleto de lotería, pues pensaron que se trataba de un juego interesante. Comenzaron a jugar con el boleto y, en medio del juego, el boleto cayó sobre el fuego de la cocina encendida y se consumió por completo.

Los niños comenzaron a llorar. La madre entró y les preguntó por qué lloraban, y ellos le contaron que el “juego” de ellos se había quemado. La madre investigó el asunto y, para su gran sorpresa, descubrió que se trataba del boleto de lotería. Entonces, ella también comenzó a llorar.

Entretanto, el padre iba caminando por la calle y, al pasar al lado del kiosco donde venden boletos de lotería, vio con éxtasis que el número que él había comprado era el ganador.

Corrió a casa con alegría desbordante, pero al abrir la puerta, los encontró a todos llorando. Les preguntó: “¿Por qué están llorando de esa forma?”.

La esposa le contó lo que había sucedido con el boleto. Y entonces, él comenzó a llorar también.

Un espectador diría que el llanto de los miembros de la familia es en vano. Todos están llorando, pero lo cierto es que cada uno llora por algo totalmente distinto de lo que llora el otro. Los niños lloran por el juego que se les quemó; la mujer llora porque falló en lo que el esposo le había encomendado; y solo el esposo sabe cuál es la verdadera razón para llorar: por el juego tonto de los

niños pequeños, toda la familia había perdido una suma gigantesca de dinero que podría haberlos sacado de la oscuridad de la pobreza hacia la luz de un estilo de vida holgado.

Así es el llanto de Tishá Beav. Es cierto que todos lloran, pero la pregunta es por qué lloran.

Existen los que lloran por sus penas y aflicciones particulares: hay los que lloran porque no les alcanza el sustento; otros, por no haber tenido éxito en la vida; otros, por las matanzas e injusticias de las que somos víctima cada día... Ninguno de éstos llora por lo que de verdad se necesita llorar.

Solo el que llora por la destrucción del Bet Hamikdash debido a nuestras numerosas transgresiones —y de esto se trata todo el luto de Tishá Beav— es el que verdaderamente se enluta por Jerusalem; él tendrá el mérito de verla reconstruida y alegre.

Con todo el ayuno y el luto de Tishá Beav, debemos tener la esperanza constante de que Hakadosh Baruj Hu nos redimirá y reconstruirá el Bet Hamikdash. Está prohibido perder esta esperanza.

Se cuenta acerca de un rey que pidió de un pintor que le hiciera un cuadro en el que estuvieran representadas todas las naciones del mundo. El pintor, en efecto, hizo una obra maravillosa, y cuando vino el rey a ver la obra terminada, se alegró de ver que, ciertamente, podía reconocer a cada nación pintada en el cuadro... con excepción de una. Figuraba un hombre que tenía un ojo lloroso y uno “alegre”.

El rey le preguntó al pintor: “¿A qué nación representa éste?”.

El pintor le dijo: “Él representa al pueblo judío que, por un lado, reciben muchas aflicciones, y lloran por ellas; pero, a la vez, saben tener esperanza y estar contentos, pues tienen en Quién apoyarse”.

Por eso, inmediatamente, después de Tishá Beav, leemos en la Haftará: “Najamú, najamú amí” (‘Consuélate, consuélate Mi pueblo’), porque cuando el judío demuestra que se enluta por el exilio de la sagrada Shejiná, de inmediato, Hakadosh Baruj Hu viene a consolarlo doblemente.